



# ÍNDICE

Prólogo, por María Jesús Ruiz Ruiz, Vicepresidenta Primera y Consejera de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León .....	5
Presentación, por Ignacio Sáez y Eloy Santín .....	7
Introducción .....	9
La Red de Espacios Naturales de Castilla y León .....	13
Las montañas de Castilla y León .....	17

## MONTAÑAS

1. Peña Trevinca, por Martín Ramos García .....	28
2. Miravalles, por Isabel González Rozas .....	36
3. El Cornón de Peña Rubia, por Segundo Téllez Blanco, <i>Gundo</i> .....	42
4. Catoute, por Eloy Gundín García .....	48
5. Peña Orniz, por Alberto García Martínez .....	54
6. Peña Ubiña, por Eloy Santín Castañeiras .....	60
7. Peña la Cruz (Mampodre), por Miguel Ángel García Crespo, <i>Miche</i> .....	66
8. Peña Ten, por Adelino Campos Niño, <i>Adelo</i> .....	72
9. Torre Santa, por Isidoro Rodríguez Cubillas .....	78
10. La Bermeja, por Ana Isabel Martínez de Paz .....	86
11. Torre del Friero, por Miguel Ángel Pérez Álvarez .....	92
12. Torre del Llambrión, por César de Prado Malagón .....	100
13. Torrecerredo, por Jesús Calleja .....	108
14. Espigüete, por Ángel Villán Polo .....	116
15. Curavacas, por Vicente Lagunilla, <i>Tente</i> .....	124
16. San Millán, por Ignacio Sáez Hidalgo .....	132
17. Urbión, por Ignacio García Pinacho .....	138
18. Moncayo, por Eduardo Rodrigo Aragón .....	144
19. Peñalara, por Miguel Ángel Adrados .....	150
20. El Torreón de los Galayos, por Purificación Cilla Ortega, <i>Puri</i> .....	156
21. Almanzor, por Pedro Rodríguez Sánchez .....	162
22. El Torreón de Béjar, por Jesús Nicolás Sánchez .....	170
Anexo: M.I.D.E. (Método de Información De Excursiones) .....	176

# PRESENTACIÓN

POR IGNACIO SÁEZ Y ELOY SANTÍN

*La contemplación de la Naturaleza me ha convencido de que nada de lo que podemos imaginar es increíble.*

Plinio El Viejo, siglo I d.C.

**A**VECES RESULTA DIFÍCIL PONER NOMBRE A LAS COSAS. En ocasiones puede ser incluso una tontería ese afán que tenemos los humanos por etiquetarlo todo bajo un apelativo o buscar en cada conducta un porqué. En el mundo del montañismo resulta ya célebre la frase de Lionel Terray que cuando se le preguntó por qué escalaba montañas contestó simplemente: «Porque están ahí». Muchas veces no hace falta buscar mayores explicaciones, aunque de hecho tales explicaciones sí existen. Nuestra existencia está repleta de actuaciones a priori absurdas, de conductas que se nos antojan irreflexivas, de empresas imposibles en las que ponemos todo nuestro empeño como si en ello nos fuera la vida. Y, seguramente, en ello nos vaya una parte de la vida. La vida merece la pena ser vivida y para ello hay que plantearse metas, objetivos. Es la ilusión, la motivación, lo que nos da fuerzas para salir adelante.

La ascensión de una montaña puede ser sin duda una de ellas. Muchas veces se juzga desde fuera, intentando objetivar e incluso trivializar esta actividad, sobre todo cuando se trata del montañismo de dificultad: tanto esfuerzo, tanto riesgo, tanto sufrimiento, tanta angustia simplemente para hollar la cima. Cada persona es un mundo, y no hay dos iguales. Cada cual despliega en sus pasos por las laderas de la montaña que asciende sus propias motivaciones: la puramente estética, la soledad, la aventura, la simple curiosidad, la búsqueda de los propios límites, la evasión, la superación, el compañerismo, el interés por disfrutar de nuevas experiencias... En definitiva, la necesidad que todos tenemos de sentirnos vivos.

La misma ilusión que a menudo guía nuestros pasos por esas montañas de Dios es la que nos ha llevado –en esta ocasión, una vez más, con más corazón que cabeza– a acometer la aventura de recopilar en un libro una síntesis de algunas de las montañas más representativas del territorio de nuestra Comunidad Autónoma. Tampoco en la esencia de este proyecto es necesario profundizar en busca de demasiadas explicaciones. Nunca nos hemos detenido a preguntarnos el porqué de este libro, del mismo modo que tampoco

*Izquierda. Las montañas de Castilla y León constituyen un espacio sugerente y atractivo, en el que resulta fácil evadirse.*

lo hacemos cuando planificamos nuestra próxima salida al monte o nuestro próximo viaje a territorios o cordilleras para nosotros desconocidos; pero cuando has compartido con tu compañero de escalada excursiones y vías, alegrías y también, por qué no decirlo, decepciones y fracasos, para que un nuevo proyecto empiece a cobrar vida es suficiente con obtener como simple respuesta una mirada de complicidad.

Estas montañas tienen un gran valor en nuestras vidas; en ellas hemos aprendido mucho, como montañeros y como personas. La necesidad de saber interpretar lo que se ve, la de conocerse a uno mismo para ser consciente de las propias limitaciones, la capacidad de ser suficientemente analítico para tomar decisiones con rapidez y la importancia de la autodisciplina son algunas de las lecciones obligatorias en esta escuela tan exigente y, a la vez, tan gratificante. Quizá por ello, la ilusión por hacer este libro hunda sus raíces en lo más hondo de nuestros corazones, como un humilde homenaje a todas ellas.

Por todo lo anterior, resulta importante advertir al lector que tiene en sus manos este volumen que no encontrará en el mismo una guía de carácter técnico dirigida a la práctica del montañismo de nivel o dificultad. Así pues, en sus páginas aparecen, junto a cumbres de gran entidad y exigencia técnica, otras que carecen de vías o itinerarios que técnicamente requieran un mínimo nivel de compromiso. Simplemente se trata de recoger algunas de las más bellas cimas que al mismo tiempo puedan ser representativas de un territorio tan extenso como es el de nuestra Comunidad Autónoma. De este modo, a buen seguro no sólo serán una o dos las montañas que no aparezcan en la lista de cumbres seleccionadas; realmente son muchas las que no están y podrían citarse por méritos propios en una obra de este tipo; al menos, tantas como lectores hojeen este libro.

Pero si las cumbres de Castilla y León que podríamos glosar aquí resultarían interminables en su número, tampoco podemos olvidar cómo cada cumbre es, a su vez, infinita en sí misma. Toda montaña atesora un repertorio ilimitado de imágenes, de apariencias. Si una imagen vale más que mil palabras, se nos hace complicado siquiera pensar el número de palabras que serían precisas para agotar una simple cima. Cada perspectiva, cada momento del día, cada estación del año hacen confluír una serie de factores que determinan que, siendo invariablemente la misma, cada vez que la miremos se nos presente distinta a la anterior, absolutamente diferente, sencillamente irrepetible.

Cada cumbre es infinita, igualmente, en la medida que encierra unas percepciones, unos sentimientos, unos recuerdos, en definitiva un significado distinto para cada una de las personas que han transitado por sus sendas, sus caminos o sus empinadas y sinuosas veredas. En este libro hemos querido también reflejar estas impresiones subjetivas –como corresponde a toda impresión–, llevados de la mano de personas que experimentan un sentimiento muy íntimo respecto a las montañas que aparecen en sus páginas, lo que hace que cuando hablan de ellas pueda llegar a sentirse ese magnetismo tan especial. En unas ocasiones puede tener su origen en el simple hecho de que nacieron y jugaron de niños en sus praderas; otras veces, porque en ellas, quizá ocasionalmente incluso, se despertó su pasión hacia las cumbres y todo lo que ellas representan; tal vez porque esas montañas fueron durante años el punto en el horizonte donde incesantemente fijaron su mirada y también sus ilusiones. Seguramente por cualquier otra circunstancia intrascendente e irrelevante, sin que, una vez más, resulte necesario buscar mayores explicaciones, aunque, de nuevo, tales explicaciones sí que existan.

Montañas de Castilla y León. Horizontes nevados, bosques de robles, de hayas, de acebos, aguas cristalinas, tejos milenarios, campas alpinas, morrenas glaciares, afiladas aristas, torrentes que se sangran entre peñas verticales, rebecos enriscados, sol en las cumbres y niebla en los valles, crestas infinitas y tortuosas, abismos insondables, nieve polvo levantada por el viento; frío en el rostro, ilusión en la mirada. Montañas de Castilla y León; faltan las palabras, sobran los motivos.



LEÓN

# 13. TORRECERREDO

POR JESÚS CALLEJA

CON LA COLABORACIÓN DE CÉSAR VILLANUEVA

**H**ABLAR DE TORRECERREDO ES, efectivamente, hacer una llamada a las más dulces emociones y cálidos recuerdos que albergo dentro de mí como montañero. Tengo la fortuna de vivir viajando y caminando por todas las cordilleras y recovecos del globo, lo que me permite decir con conocimiento de causa y argumentos de comparación que aprecio de forma especial a nuestros grandiosos y entrañables Picos de Europa. Siempre lo he manifestado sin tapujos: en los Picos de Europa tenemos las montañas más bellas del mundo. También es cierto que en los Picos de Europa inicié mis andanzas montaÑeras y alpinísticas; las heladas paredes verticales en invierno y el inigualable tacto de su roca caliza en verano me han servido, me han curtido, como escalador y montañero.

Todas las cordilleras y macizos del mundo tienen una montaña especial por su altura, especial

belleza o grandiosidad. Torrecerredo es a Picos de Europa lo que el Everest es al Himalaya o el Aconcagua a los Andes. La cima del Torrecerredo es la más alta desde el Pirineo hasta Finisterre. Es también el punto más alto de la Comunidad de Castilla y León.

La altura es de 2.648 metros sobre el nivel del mar. Su atalaya ha sido testigo y parte de nuestra historia. Dicen que los marineros sabían que llegaban a tierras europeas cuando, en el difuso horizonte, reconocían las siluetas de esas desmesuradas montañas del norte de España, de cimas apuntadas y claro resplandor. Así se ganaron su rimbombante nombre los Picos de Europa. La denominación de un continente entero parecería pretenciosa si no fuera porque la trama paisajista de este macizo, perteneciente a la Cordillera Cantábrica, pero con definición propia, es suntuosa y tre-



*Jesús González Calleja. Un pícaro y rubio chiquillo, de unos 7 años, cuelga en calzoncillos de algodón —con un gesto risueño y enérgico que evoca a Mogwli, el niño de El libro de la selva— de un frutal de su abuela Tasia, en Fresno de la Vega, mientras se lee la siguiente leyenda: «Abuela, algún día escalaré el Everest». Treinta y tres años después, Jesús Calleja coronaba el Everest, mientras su tío mostraba orgulloso la evocadora y pronosticadora foto. Fiel a su carácter inquieto y perseguidor de sueños, ideó el proyecto Desafío extremo que le convirtió en el más mediático de los montañeros castellanoleoneses actuales gracias a su extraordinaria frescura y dotes de comunicador. Si quien lo conoce tuviera que definir a Jesús en dos palabras castizas, sin duda, serían: echao palante.*